



EL TESTAMENTO ESPIRITUAL DE UN ECONOMISTA

Informe leído por el limo. Sr. D. Gumersindo de Azcárate
en la sesión ordinaria del 19 de Febrero de 1896.

Con el título de *El testamento espiritual de un economista* publica la *Revista Internazionale di science sociali e discipline auxiliarle*, de Enero último, la primera parte de un interesante trabajo sobre el ilustre Guillermo Roscher, muerto no ha muchos meses, en el de Junio de 1894, y del cual creo complacerá á la Academia conocer un extracto, dadas la importancia y representación que tiene ese escritor en el campo de la ciencia económica.

Después de tributar justo homenaje á las condiciones personales y á las virtudes del eximio pensador, observa el articulista que en medio de las agitaciones tumultuosas de este siglo, de las luchas tenaces en la esfera del pensamiento y de las revoluciones que ha experimentado la patria alemana, Roscher nunca se apartó de la dirección primitiva de su espíritu, levantando según ella el edificio ideado en audaz programa en sus años juveniles y terminado, puede decirse, la víspera de su muerte, y conservando aquella aptitud admirable para sacar partido de los conceptos más sencillos y de los datos más insignificantes, para hacer brotar como al golpe de un martillo nuevas aplicaciones y conexiones imprevistas.

Nacido en Hannover en 1817, á los diez años perdió á su padre, quedando bajo el exclusivo y benéfico influjo de la madre. Comenzó sus estudios en el Liceo de aquella ciudad y los continuó en las Universidades de Gotinga y de Berlín, siendo de notar su vocación por los estudios históricos, y que tuvo, entre otros maestros, á Dalhmann y Gervinus, que por entonces ponían la historia al servicio de la política, como Roscher había de poner aquélla más tarde al servicio de la Economía. En su primer trabajo, *De historicae doctrinae apud sophistas majores vestigiis*, que fué su tesis doctoral, ya presenta la política como resultado de una observación universal de la historia, de una comparación entre el desenvolvimiento de las diversas naciones. *El ensayo sobre la vida y las obras de Tucídides* fué la base de su crédito. En él se revela la severidad del hombre de ciencia en lo que pide al que la profesa: trabajo recio, humildad, alto aprecio de la gloria y de la libertad, amor, sobre esas cosas, de la patria, y, sobre todo, de la verdad. La historia para él es una gran maestra de moderación que pone freno á la idolatría de las ideas, en cuanto muestra cómo los mismos errores han abierto el camino á la verdad. La historia se encamina hacia el ideal como el arte; ella nos transporta de los hechos de la vida cotidiana á las grandes perspectivas del pasado; nos libra del fango y del polvo de lo que nos rodea para llevarnos á la atmósfera amplia y serena de los grandes sucesos históricos.

En 1843 publica un folleto de sólo 150 páginas, pero importante, porque en ese trabajo, titulado *Plan para unas lecciones de Economía política según el método histórico*, se encuentran las líneas generales de su famoso *sistema*. Piénsese lo que se quiera sobre si tiene ó no precursores Roscher al entrar por este camino, hay que reconocer con Knies

que ese trabajo de pocas páginas tiene el mérito indudable de haber iniciado la discusión sobre la aplicación de la historia á la Economía política. Acaso no sea exacta la denominación de *método histórico* usada por Roscher, porque no se trata de estudiar la Economía política con el método con que se estudia la Historia, sino de aplicar los resultados de la investigación histórica al estudio de las leyes económicas, por lo cual sin duda Knies habló luego, no de método, sino de *punto de vista histórico*. Lo propio que cuando se habla de métodos deductivo é inductivo, éste y aquél, más que métodos, son *formas ó modos de tratar la ciencia*.

Veamos lo que decía Roscher en 1843, tanto más interesante, cuanto que en sus proposiciones hallaremos el germen de las tendencias llamadas *ética, realista y jurídico-social*, mostradas en los economistas alemanes llamados heterodoxos. Eran sus afirmaciones principales éstas:

1.^a La cuestión referente al modo de fomentar la riqueza de un país es capital, pero no la única. La Economía política no es una simple crematística, no es el arte de hacerse rico, sino una ciencia política cuyo objeto es dirigir á los hombres. Por eso añadía que su propósito era exponer lo que los hombres han pensado, querido y experimentado á propósito de las relaciones económicas, lo que han intentado y lo que han logrado; lo cual sólo es posible manteniendo la Economía en estrecha conexión con las demás ciencias de la vida nacional, en especial con la Historia del Derecho, del Estado y de la civilización.

2.^a Un pueblo no está constituido exclusivamente por la masa de los contemporáneos; y por tanto, para conocer la economía nacional hay que investigar las condiciones de la misma desde los comienzos de su vida hasta los tiempos actuales.

3.^a Para resolver el problema de descubrir, en medio de la gran masa de fenómenos, lo esencial, lo típico, preciso es comparar, unos con otros, todos los pueblos bajo el aspecto económico, sin excluir los antiguos que han desaparecido, y cuyas fases de existencia son tanto más instructivas, cuanto que han sido ya una realidad.

4.^a El método histórico no denigra ni ensalza una institución económica sin más. Pocas son las que son beneficiosas ó perjudiciales con relación á todas las Naciones y en todos los grados de civilización. Lo que toca á la ciencia es mostrar de qué modo un Instituto que se ha tenido por racional se ha convertido con el tiempo en un error, y cómo habiendo sido beneficioso, se ha hecho nocivo.

Con razón añade Roscher que este método aplicado á la Economía es semejante al aplicado por Eichhorn y Savigny al Derecho.

De la primera de dichas afirmaciones surgen el elemento *ético* y el *jurídico-social* de la Economía, que dieron nacimiento á la escuela de Schäffne, Wagner, etc. En la segunda verán el principio de la evolución los partidarios del sistema basado en ella. En la tercera se preconiza la investigación permanente *histórica*, transformada en la *histórico-comparativa*, en la *estadística*, según "Wagner. En la cuarta se contienen lamentables concesiones al *relativismo*, á la deplorable doctrina lógica que conduce al oportunismo político y á la latitud en el orden moral.

Haya nacido en Alemania la escuela histórica del derecho, ó proceda de Kburke, según el cual «las circunstancias son las que hacen que una solución política sea beneficiosa ó perjudicial á la humanidad,» no se puede desconocer la conexión de Roscher con la escuela de Dahlmann y Gervinus, encaminada á descubrir lo esencial y lo normal en medio de

lo particular, lo pasajero, lo inestable, y á enlazar el método *histórico* con el *fisiológico*. Con este método, decía Gervinus, la política correspondía á la fisiología ó á aquella parte de la misma que recientemente se ha transformado en *historia de la vida*.

En 1846, siendo profesor de Grotinga, publicó un folleto sobre la *carestía*, dividido en tres partes: fisiológica, patológico-terapéutica y dietética, denominaciones que revelan cómo no es tan novísimo como se dice el influjo de las ciencias naturales en los estudios sociales. En este trabajo se muestra partidario de las soluciones liberales, si bien hace algunas concesiones á la escuela contraria.

En 1848 pasó á la Universidad de Leipsick, donde explicó durante cincuenta años hasta que murió. Con el título de fundamentos de la Economía política publicó en 1854 el primero y más importante volumen de su sistema, y del cual se han hecho veintiuna ediciones en veinte años. En 1859 publicó la *Economía nacional de la agricultura y de las industrias afines*; en 1881, la *Economía nacional del comercio y de la industria*; en 1886, el *Sistema de la ciencia financiera* y en 1894, después de la muerte del autor, vio la luz el último volumen sobre *El remedio y la política del pauperismo*. Este *sistema* es una de las pocas obras, acaso la única, de Economía política sistemática y de grandes proporciones que ha salido de la pluma de un solo escritor. Es asombrosa la erudición política, jurídica, científica, artística con que levanta su hermoso edificio. Obra clásica, más aún en el sentido artístico de la palabra que en el científico; por la severidad de espíritu, lo cortés de la polémica, la brillantez del estilo, el equilibrio entre las varias opiniones y el sentido cristiano, es superior á todos los economistas alemanes de nuestros días.

Otro trabajo de grandísima importancia llevó á cabo Roscher. El Rey de Baviera, Maximiliano II, ideó publicar una historia de las ciencias en Alemania, y se encomendó á aquél la de las económicas. En 1874 apareció su obra, que resultó magistral, revelándose en ella todas aquellas cualidades que tanto le capacitaban para ser historiador. Finalmente, Roscher escribió innumerables artículos y monografías, cuya larga lista publica por nota la Revista de Roma.

Y ahora permítaseme añadir algunas palabras al extracto que precede. Todo cuanto dice el articulista sobre la importancia y significado de Roscher en la historia de la ciencia económica es exacto. Su nombre trae á la memoria inmediatamente el del ilustre Savigny, porque uno y otro simbolizan el comienzo de una reacción en sentido positivo, que en nuestros días se ha convertido en un movimiento general. Contra el idealismo atribuido á los economistas ingleses, quizás no con toda razón, salvo respecto de Ricardo y sus discípulos, y contra la afirmación de principios absolutos y de leyes biológicas aplicables á toda la humanidad, preconizó Roscher lo que llamó método *histórico ó fisiológico*, la personalidad económica de los pueblos y la relatividad de las soluciones. Y prestó en este orden el mismo servicio que Savigny y sus discípulos en el jurídico: levantar y dar carácter científico á los estudios históricos, mostrar el valor substancial y típico de los hechos, cuyo engranaje es una consecuencia de la sucesión y continuidad de la vida, y hacer resaltar lo que es y tiene cada pueblo de peculiar y característico sobre lo común y humano. Y pecó por lo mismo que pecó la escuela histórica de derecho y peca el positivismo moderno; porque, en suma, sin *principios absolutos*, ni hay *criterio* para juzgar los hechos pasados, ni *ideal* para reformar los presentes. Las escuelas extremas: la *idealista ó apriorística* y la *empírica*

ó *positivista*, caen respectivamente en la *utopia* ó en la *rutina*, entre las cuales no cabe conciliación ni armonía; pero caben ambas cosas entre la *teoría* y la *práctica*.

Pero á Roscher na se le puede incluir propiamente en el grupo de los economistas heterodoxos alemanes y socialistas de cátedra. M. Paúl Leroy-Bealieu, en su libro sobre *El Estado moderno y sus funciones*, después de citar á Stein, Wagner, Schaffle y Bluntschli, como representantes de la tendencia favorable á ensanchar la esfera de acción del Estado, dice: «Casi uno solo, entre nuestros vecinos, se ha mantenido siendo defensor de las libertades individuales y de la iniciativa privada; un hombre de una erudición sin igual y de una claridad incomparable, Roscher. . . . Pero es un veterano á quien se tributan todos los honores y cuyas lecciones se olvidan.»

Gumersindo de Izcárate.